

Marcuse, Herbert. (2022). *Filosofía, psicoanálisis y emancipación*. Segovia: Materia Oscura. ISBN: 9788412377552. Reseñado por: Rebeca de Sousa Santana. Universidad de La Laguna.

Como bien ha señalado George Katsiaficas, Herbert Marcuse llegó a ser más conocido de lo que muchos recuerdan ahora (Marcuse, 2005, p. 192). Su fama rápidamente se transformó en notoriedad, si bien es cierto que esta no llegaría hasta bien avanzada su vida. Como pensador nacido en el cambio de siglo, su voluntad filosófica pronto tuvo que hacerse cargo de algunos de los desafíos teóricos más complejos de los últimos tiempos: dos guerras mundiales, la Revolución Rusa, el ascenso de Hitler y el Holocausto, la Guerra de Vietnam, la configuración del Estado industrial propio del capitalismo avanzado, y en fin, la crisis de los propios proyectos socialistas emancipadores. En la década de los treinta se incorporó al Instituto de Investigación Social, comprometido con la elaboración de una teoría social crítica interdisciplinaria con la que Marcuse se identificó profundamente. El renombre mundial le llegaría a partir de los años sesenta. En virtud de una afortunada sincronización entre sus ideas y las sensibilidades políticas del momento, la esfera mediática terminó asignándole a Marcuse el rol de “padre” de la «Nueva Izquierda», y su nombre quedó incorporado a las llamadas *tres emes* de la época: Marx, Mao, Marcuse. Siempre se negó a asumir esta posición, pero sí mantuvo hasta el final de su vida un diálogo atento —aunque no siempre tan armonioso— con estos movimientos. Si algo puede decirse de Marcuse es que su ojo crítico nunca desvió la mirada de los desafíos contra los que le enfrentó su tiempo. Sus textos dan buena cuenta de ello.

Filosofía, psicoanálisis y emancipación es el quinto de los seis volúmenes que integran los *Collected papers of Herbert Marcuse* que la editorial Routledge comenzara a publicar a partir de 1998. Editados por Douglas Kellner, los *Collected papers* constituyen el intento más completo por reintroducir el pensamiento marcuseano en los discursos contemporáneos, con la publicación de abundante material hasta ahora inédito en español, y por lo tanto, generalmente desconocido en el ámbito académico hispanohablante. Esta quinta parte, que vio por primera vez la luz en el año 2011, aparece ahora traducida al español de mano de Materia Oscura, cuyo catálogo cuenta ya con el tercer volumen de la colección, *La nueva izquierda y la década de 1960*, publicado también durante el pasado 2022. El contenido de este quinto volumen puede organizarse en tres bloques, coherentemente con su título: filosofía, psicoanálisis y emancipación. El hilo que nos conducirá a través de estas tres cuestiones bien podría tener su origen en aquella tela de araña de la dominación que tan fatalmente preso tiene a nuestro mundo, y que como Marcuse nos desvelara en *El hombre unidimensional*, es la tela de araña de la razón misma (Marcuse, 1981, p. 194). Formulado de manera sencilla: ¿por qué cada paso dado en dirección a la emancipación parece devolvernos ineludiblemente a la barbarie? Esta va a ser la pregunta que oriente esta selección de textos.

Tras un extenso y minucioso estudio introductorio, escrito a tres manos por Douglas Kellner, Clayton Pierce y Tyson Lewis, encontramos un primer conjunto

de textos dedicados al debate con las escuelas filosóficas europeas y norteamericanas de principios del siglo XX. Agrupados bajo el título «Intervenciones filosóficas», estos primeros artículos parten de un activo compromiso crítico con las tendencias del positivismo, el pragmatismo y los sistemas de conocimiento idealistas, para Marcuse, oponentes de cualquier teoría verdadera sobre la sociedad. Considerar la sociedad como un organismo natural que puede estudiarse por medio de la ciencia conduce a que cuestiones como la libertad, la razón o la igualdad queden legítimamente subordinadas a interpretaciones pretendidamente neutras, y sin embargo, no exentas de fundamentos fetichizantes. Se genera un cambio de significado: del conocimiento a la aprehensión. De ahí que para Marcuse el positivismo de la filosofía científica represente la negación antidualéctica de la metafísica, y que desde su alineamiento con el materialismo dialéctico, le asigne un carácter extremadamente reaccionario.

Marcuse dirige también duras críticas a la epistemología subyacente al pragmatismo, como muestran sus reseñas de las obras de John Dewey *Lógica: la teoría de la investigación y Teoría de la valoración*, ambas publicadas en este volumen. En una especie de intento de reanimación de la vida democrática, Dewey busca aplicar los métodos y estándares de la ciencia en la resolución de los problemas sociales y políticos de la sociedad industrial, programa en el que los sujetos, con sus respectivos intereses y campos de deseo, desempeñan un papel fundamental. Pero para Marcuse, la investigación experimental deweyiniana, en sus empeños por cultivar el conocimiento desde un contexto empírico, olvida que dicho contexto está completamente sumergido en la racionalidad y los valores característicos de la sociedad industrial. Marcuse encuentra en la

propuesta de Dewey una sobredependencia de los entornos socioculturales existentes que lleva implícita su aceptación. La propuesta de Dewey es capaz de evaluar las posibilidades empíricas de satisfacer un determinado interés o deseo humano, mostrar las consecuencias que resultarían de su realización e incluso preguntarse por cuán “razonable” sería satisfacer dicho deseo. Sin embargo, sostiene Marcuse, nada puede decir sobre los deseos que prevalecen, de hecho, en los seres humanos. En su voluntad de salvar la validez de los valores democráticos existentes, Dewey abandona las cuestiones de la valoración, la crítica y la transformación a un “sentido común” que juzga la adaptación a las condiciones existentes como algo perfectamente razonable. Pero lo cierto es que este “sentido común” está encarnado en la realidad empírica, y que por lo tanto, operar bajo su criterio contribuye a reproducir el paradigma del capitalismo industrial y sus tendencias totalizantes. Pese a su relación crítica con el liberalismo moderno, Dewey renuncia a examinar los rasgos estructurales y psicosociales propios de la sociedad industrial, y con ello, consiente que la cultura dominante producida por el capitalismo tardío continúe avanzando sin respuesta. Su teoría de la valoración no resultaría problemática en un contexto existencial proclive a la democracia, pero funciona igualmente bien en uno totalitario. Es esta insuficiencia crítica la que Marcuse intenta poner de relieve.

Se vuelve entonces necesario pensar un nuevo campo para el deseo, y será precisamente esta necesidad lo que aproxime a Marcuse a la gramática freudiana. Marcuse encuentra en Freud un marco conceptual muy valioso para pensar sobre los regímenes sociales contemporáneos. Tal y como se nos desvela en la introducción:

Tras la lectura crítica de Freud de Marcuse, podemos ver un nuevo lenguaje teórico y conceptual emergente que llevó a sus investigaciones hacia una conceptualización de cómo las pulsiones biológicas de los individuos habían sido atraídas hacia el aparato productivo de la sociedad industrial avanzada. (p. 101)

Este es justamente el sentido en que debe entenderse la presencia en este volumen del conjunto de textos dedicados al debate con el psicoanálisis, reunidos bajo el título «Intervenciones psicoanalíticas». En ellos encontramos a un Marcuse crítico con los aspectos más conservadores de la teoría freudiana, pero también una defensa de los que consideraba sus puntos más revolucionarios. Para Marcuse, uno de los aspectos más potentes de la teoría del psicoanálisis es su visión de la enfermedad del individuo como una expresión simbólica y sintomática de tensiones y conflictos arraigados en las estructuras socioculturales. En este sentido, la salud no sería más que una adecuación a los estándares de una sociedad enferma, y la tan ansiada felicidad carecería de potencial transformador alguno, en tanto que ha terminado quedando vinculada con la sociedad de consumo y la industria cultural. De aquí partirán las críticas de Marcuse a los freudianos revisionistas y a las psicologías estadounidenses del yo.

El capítulo inicia con la respuesta de Marcuse a la réplica que Erich Fromm había dirigido a su epílogo de *Eros y civilización*. Marcuse entiende las nociones de Fromm de amor productivo y salud como formas de alienación, y encuentra en su obra una identificación entre humanismo marxista y ética idealista resultante en una complicidad con el *statu quo*, que es precisamente lo que nos mantiene encadenados a la

enfermedad. En contraste con esto, y avanzando en nuestra colección de textos, Marcuse encuentra en *Mito y culpa*, de Theodor Reik, y en la antología *Arte y psicoanálisis*, de William Phillips, una alternativa reseñable para el psicoanálisis estadounidense, en la medida en que son capaces de recuperar aspectos esenciales de la teoría freudiana como son el análisis del mito psicoanalítico y la relación del psicoanálisis con la estética, para Marcuse, dos aspectos sumamente potentes de la propuesta freudiana que habían sido descuidados por Fromm. A estos textos les sigue un artículo sobre la obsolescencia de la teoría psicoanalítica, en el que Marcuse defiende que el auge de las nuevas tecnologías de gestión de la sociedad unidimensional exige que el modelo freudiano de autoridad sea reemplazado; el nuevo orden social trae consigo la decadencia de la autoridad paterna. El psicoanálisis está condenado a la obsolescencia porque no cesa de intentar restaurar una forma individual en un mundo que ya no permite su existencia. Pero esto, dirá Marcuse, sitúa a la teoría psicoanalítica en una perspectiva privilegiada para el análisis. Así pues, es justamente en el carácter obsoleto del psicoanálisis donde reside su poder crítico.

En el texto que cierra este segundo bloque, Marcuse emprende un análisis genealógico del concepto de muerte en el pensamiento occidental, con especial incidencia en las maneras en que este ha sido puesto en relación con el control y la dominación. En este sentido, naturaleza, Estado y religión aparecen como grandes productores históricos de lo que Marcuse denomina «ideología de muerte», cuyo análisis remite a los modos en que el poder sobre la vida adquiere la forma de un dispositivo de control y coerción de la sociedad. La producción de ideología de muerte por

encima de la vida es un rasgo inherente al funcionamiento de la sociedad tardocapitalista. Frente a esto es preciso desarrollar un nuevo modo de subjetividad que permita repensar el vínculo entre vida y progreso, de manera que no sea ya la sociedad la que piense su relación con la naturaleza, sino la propia relación con la naturaleza la que piense en la sociedad. Invertir la lógica de la dominación, rechazar la ideología de muerte, emprender una reconstrucción social que apunte hacia una política afirmadora de vida. Esta es la propuesta de Marcuse, y a ella remiten, unos más explícitamente que otros, todos los textos agrupados en el tercer bloque de este libro. Sus premisas, abordajes y estilos son diversos, con variedad también de géneros textuales —artículos, conferencias, emisiones radiofónicas, reseñas, ensayos inéditos, entrevistas...—, pero todos ellos se dirigen, de una u otra manera, a confrontar el diagnóstico crítico de Marcuse con diferentes campos del saber, como la ciencia y la tecnología, la política, la cultura, y por supuesto, la filosofía.

En los capítulos «De la ontología a la tecnología» y «Reflexiones filosóficas sobre ciencia y tecnología» encontramos una muestra significativa de las principales críticas de Marcuse a la racionalidad tecnológica y la civilización industrial. Algunos de estos textos dan también buena cuenta de la apuesta de Marcuse por una «ciencia de la liberación», capaz de eliminar las formas opresivas de nuestras tecnologías actuales, a fin de llevar a cabo una reconstrucción radical de la sociedad que permita el desarrollo de seres humanos multidimensionales. Por otro lado, destacan los textos en los que el autor se muestra interesado en iniciar una discusión con la comunidad científica, prueba de sus recurrentes incitaciones a que esta cuestionase su conformidad con los valores empresariales y militares

subyacentes a gran parte del conocimiento científico que se estaba generando en Estados Unidos. Llama la atención también su comentario a *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, de Edmund Husserl, uno de los pocos textos donde Marcuse regresa a la fenomenología de manera explícita para analizar una cuestión filosófica.

En el capítulo «La filosofía en el mundo contemporáneo» encontramos un lugar de confluencia explícita con las posiciones del Instituto, con sendos textos escritos en homenaje a Theodor W. Adorno y Max Horkheimer. Les siguen un ensayo sobre la paz como utopía, centrado en la guerra y la violencia procedente del sistema, donde Marcuse intenta una caracterización de la paz como forma de vida social; la transcripción del discurso pronunciado por Marcuse ante la división del pacífico de la Asociación Filosófica Americana, en defensa de una concepción tradicional de la filosofía frente al paradigma positivista imperante; y una conferencia donde se presentan diversas perspectivas dialécticas sobre la religión, críticas con la ortodoxia religiosa en tanto aliada del conservadurismo, pero reconocedoras del espíritu crítico de las tradiciones proféticas.

El capítulo «Una conversación con Marcuse» reproduce íntegramente la entrevista que el filósofo concedió a Sam Keen y John Raser en 1971, en la que se abordó una amplia variedad de temas tales como sus opiniones sobre la psicoterapia y la psicología de grupo, la construcción del individuo, la relación entre humanidad y naturaleza o el lugar que debe ocupar la violencia en la lucha social. Especialmente relevante, a propósito de los contenidos anteriores del libro, es la diferencia de posturas que surge entre Marcuse y sus entrevistadores en relación con las posibilidades políticas de la psicoterapia y el psicoanálisis. Encontramos a unos

Keen y Raser partidarios de interpretaciones más populares y actualizadas del psicoanálisis, en contraste con un Marcuse que se muestra crítico y escéptico con estas posturas.

El capítulo «Reflexiones filosófico-políticas tardías» es el encargado de cerrar este último bloque, y en él se recogen, precisamente, algunos de los textos con los que se cerraría la obra, y la vida, de Herbert Marcuse. Aparecidos en 1979, último año de vida del filósofo, estos trabajos son testimonio de la fase más madura del pensamiento marcusiano. El capítulo inicia con una conferencia pronunciada poco antes de su muerte, en la que Marcuse describe cómo dentro del movimiento ecologista está produciéndose una fatal transmutación de las críticas radicales en soluciones favorables a los intereses empresariales. El segundo texto, también una conferencia, constituye un relato particularmente lúcido de las ideas más importantes de Marcuse sobre la relación entre tecnología y sociedad. Para terminar, una entrevista, en la que la Dra. Helen Hawkins, directora de la oficina de humanidades del canal de televisión KPBS, interroga a Marcuse sobre su proyecto filosófico, su particular concepción de Freud y sus principales ideas políticas.

Marcuse estaba convencido de que las *semillas* que permitirían un cambio auténticamente radical debían buscarse en las grietas de la organización masiva de la sociedad, en lo marginal, en lo no tenido en cuenta; ahí es donde pueden emerger las sensibilidades alternativas, donde la subjetividad de los seres humanos es verdaderamente susceptible de cambiar. Quizá esta idea pueda servir de inspiración para pensar en los escritos recogidos en este libro: textos menos centrales en la obra del autor, un poco olvidados, pero no por ello desdeñables, sino todo lo contrario. Hay algo muy

digno de ser atesorado en los textos sobre los que aún no se han vertido interpretaciones canónicas, en lo que los textos encierran previamente a su apropiación por parte de los sectores académicos; un algo que quizá pueda parecerse un poco a esas *semillas* en las que pensaba Marcuse. Como afirma Andrew Feenberg en su memorable epílogo, Marcuse no predijo la revolución, pero elaboró las condiciones de su posibilidad (p. 345). Ahora es tarea nuestra aprender a dar buen uso a herramientas teóricas que, a tal fin, nos legó.

Referencias

- Marcuse, H. (1981). *El hombre unidimensional*. Ariel.
- Marcuse, H. (2005). *Collected papers vol. 3: The New Left and the 1960s*. Routledge.
- Marcuse, H. (2022). *Filosofía, psicoanálisis y emancipación*. Materia Oscura.